

# VIENTO DEL SUR SOBRE EL NORTE

**A** la luz de los faros surgen de pronto cinco cuerpos en medio de la calzada. Para evitarlos, el coche ha tenido que hacer un viraje. Son unos muchachos que estudian agachados al débil resplandor de los faroles. En sus casas no hay electricidad, y a esta hora de la noche son raros los coches que circulan por la carretera.

Austeridad, tenacidad, el saber como religión. Si exceptuamos los escasos colores y los ruidos, este Hanoi de la paz nos recuerda vivamente la ciudad bombardeada que visitamos una vez más en 1972. Los salarios siguen siendo bajísimos (una trigésima parte del nivel que alcanzan en la Europa Occidental) con relación a los precios,

corbatas de vivos colores, pantalones acampanados... El convento nordista, sociedad "regular", se seculariza.

¿Tráfico? ¿O simple corriente de obsequios enviados a los parientes, a los amigos? Oficialmente se admite, se finge creer que se trata de compras totalmente lícitas. En las calles de Hanoi han aparecido ya, todavía con discreción, algunas motos Honda; hay también transistores, ventiladores, televisores (que no se adaptan al sistema soviético que opera en Hanoi); todo ello crea una especie de viento del Sur que suscitará nuevos deseos.

En el barrio de la Seda, entre la calle del Papel y la de los Tambores, donde cuatro o cinco restaurantes tradicionales, desde El Viejo

## Jean Lacouture

que oscilan entre un cuarto (alimentación de base, transportes colectivos), la mitad (prendas de vestir) y la totalidad de los precios hoy vigentes en la mayoría de los países europeos. Aquí hay que trabajar de uno a dos meses para poder comprarse un jersey, de ocho a nueve meses para adquirir una bicicleta, instrumento indispensable.

El Sur, ese país de cucaña en el que todo ciudadano del Norte veía "la tierra donde florece el limonero", la tierra de promisión, "las fértiles llanuras" que describiera Bonaparte al ejército de Italia, la oportunidad de desquitarse de un período de austeridad que duró demasiado, así como ese fragmento de la patria histórica injustamente amputado por el imperialismo, ese Sur, ahora por fin recuperado, ¿no modifica acaso el difícil equilibrio a la vida cotidiana de la totalidad de la nación?

En el aeropuerto de Giam Lam, los pasajeros procedentes de Saigón son distribuidos en dos grupos: los extranjeros se dispersan rápidamente en busca de los pocos automóviles disponibles; los vietnamitas, y en especial los militares, son minuciosamente registrados.

Los productos de la sociedad de consumo que, adquiridos por los vencedores en las calles de la capital del Sur, se encaminan hacia Hanoi son sometidos a un cribado sistemático por las autoridades del Norte: visados aduaneros, facturas, comprobaciones de origen. Esto no impide que en las calles de Saigón aparezcan ya signos de cierta "contaminación" que la reunificación, una vez completada, sólo podrá acentuar: pañuelos de nylon,

Pescador, hasta la Paloma Asada, sirven a pesar de todo una cocina refinada, acaba de inaugurarse una "boîte". Hay que pasar allí una hora para calibrar hasta dónde puede llegar la austeridad de un "lugar de placer", aunque también para darse cuenta de que la diversión comienza por ese guijarro con el que juega el niño de la caverna. Una docena de jóvenes sorben zumo de mandioca con aire distraído, al son de una guitarra a la que el músico arranca ritmos cubanos. Se empieza por ahí; ¿se acaba acaso creando Copacabanas?

El 10 de abril, el diario "Hanoi Moi" publicaba un artículo titulado "La música amarilla". La escena se desarrolla en el seno de una familia "media" de la capital. La velada está a punto de terminar. El amigo del padre acaba de marcharse. El hijo y la hija, a coro: "¡Cuidado que es boll!" (diminutivo de bolchevique: doctrinario, sectario).

—¿Y por qué? —dice el padre—. Nos advierte contra lo que él llama "música amarilla", que viene de Saigón. Esas canciones *cai luong*, esos aires, según él, corruptores, lánguidos, que nos distraen de nuestros deberes revolucionarios.

—Entonces, ¿no tenemos derecho ni a la música ni a las canciones?

—Veamos —replica el padre—, ¿es que no tenéis suficiente con nuestras hermosas canciones revolucionarias, que si ayer contribuían a la defensa de la patria, contribuyen hoy al incremento de la producción? ¿Qué hacéis con la canción glorificadora de nuestro esfuerzo arrocero, la de "Cinco tone-



ladas de 'paddy' (arroz sin descascarillar) por hectárea?"

¡He aquí cómo cerrarles el pico a los jovencitos contestatarios!

¿Convencidos? Veintitantos años de socialismo militar no han momificado a este pueblo. Los jóvenes quieren aparecer hermosos, y siempre que una mujer de menos de treinta años se siente observada, automáticamente se lleva la mano a la cabeza para arreglarse, coqueta, el pelo. Si la práctica puritana está ligada a una cierta comprensión del marxismo (aquí conocemos menos a Reich que a Stalin), el viejo fondo confuciano, que tiene por normales los impulsos

sexuales, y la tradición nacional, nutrida por el célebre "Kim Van Dieu" de Nguyen Du, cuya heroína se prostituye noblemente para salvar a su padre de la ruina, muestran un cierto relajamiento de costumbres. No es precisamente de Saigón esta canción que uno atribuiría a Brassens: "Cuando dos se aman, una vuelve por las noches con el vestido arrugado. ¿Qué has hecho?, pregunta la madre. No es nada, es el viento, el viento del puerto".

El Sur es visto como espejismo y lugar de perdición. Es significativo que a las unidades militares que vuelven al Norte no se las desmovi-



Conseguido por fin el *doc tap*, la independencia nacional, ahora, los vietnamitas deberán consolidar el tu do, la libertad, la emancipación individual. Arriba, planta textil en Hanoi; en la página de al lado, estudiantes en la Universidad Politécnica.

lice, sino que se les encomienda la realización de trabajos colectivos. No sería "sano" que contribuyesen a propagar una cierta leyenda dorada, ya suficientemente difundida por los documentales de actualidad que muestran la entrada en Saigón del Ejército popular: por más que fueran acompañadas de un sentido comentario sobre la corrupción capitalista y la alienación por el neocolonialismo, esas imágenes desbordantes de atractivos y de un lujo casi escandaloso emocionaron profundamente a los diversos públicos del Norte. De ese modo, el poder evita fomentar las migraciones masivas. Sabe que el encuentro organizado entre el vicio y la virtud no resulta forzosamente en la victoria de los puros—sobre todo si esa pureza ha sido durante tiempo llamada "penuria"—. Todo funcionario enviado al Sur lo es un poco dentro del mismo espíritu con que Ignacio de Loyola enviaba a sus jesuitas a los Estados papales. La misión del viajero llegado del frío consiste en "brindar asistencia material e ideológica" a los hermanos descañados de Saigón.

La influencia del Sur se ejerce además a otros niveles. Animadora de la extinta "Tercera Fuerza", elegida el 25 de abril en la Asamblea Nacional (por estrechísimo margen), como lección por su pasado ligeramente ambiguo, aunque "objetivamente útil", la señora Ngo Ba Thanh, brillante jurista internacional, nos hablaba de la participación actual de los cuadros del Sur en la elaboración de dos textos que pueden modificar profundamente los hábitos y la práctica económica del Vietnam socialista: el "Código de la familia" y el "Código de las inversiones". Divorcio, control de natalidad, presencia activa del capital extranjero, exportación de beneficios, todo ello puede hacer tambalearse la vida ordenada de la República democrática, encorseta-

da desde hace veinte años en su socialismo de guerra.

El día de nuestra llegada a Hanoi, el presidente del Comité de Relaciones con el Extranjero, excelentísimo señor Quoc Huy, objetaba suspirando a una de nuestras preguntas: "Señor, hemos vencido al imperialismo. Pero hoy tenemos un enemigo todavía peor: la burocracia". Desde que poco después de los Acuerdos de París—es decir, desde que cesó la amenaza militar— los dos hombres clave del régimen, Le Duan, primer secretario del partido, y Pham Van Dong, primer ministro, desencadenaron "la campaña contra la burocracia" no pasa prácticamente ningún día en Hanoi sin que se evoque esa plaga. ¿Se ha llevado el análisis a fondo? A menudo uno tiene la impresión de que, al igual que el estalinismo en la Unión Soviética, la burocracia se ve aquí como una perversión provisional, un accidente de índole caracterial, debido a las debilidades humanas de los cuadros, y no como la secreción permanente y natural de un sistema de poder fundado en la infalibilidad de un partido investido de omnipotencia por decreto de la Historia.

Un personaje de muy alto rango ha analizado delante de nosotros, observadores burgueses, la naturaleza del vínculo permanente entre el Estado y la burocracia, al tiempo que se preguntaba en tono patético por las vías y posibles medios de establecer una verdadera democracia, una consulta auténtica a la base, un genuino control popular de quienes tienen el poder. Menos prestigioso pero tanto más representativo del aparato, de sus interrogantes, de sus ambiciones, Tran Quynh, presidente del Comité estatal para la Ciencia y la Técnica, organismo que encarna entre todos la ideología dominante, nos decía: "(...) Nuestro objetivo es llegar a que sea la colectividad, la base

misma, quien gobierne realmente el Vietnam. Mientras la producción siga ligada al sistema salarial, el hijo no será más que un simple heredero. En su último congreso, el portavoz de uno de nuestros partidos hermanos de Europa Oriental se vanagloriaba de un importante alza de los salarios en su país. Nosotros no queremos proceder de ese modo. Deseamos actuar a otro nivel sobre la colectividad para que sea la propia colectividad quien empuñe las riendas del poder.

"Pero padecemos un duro 'handicap': la falta de desarrollo de la personalidad de nuestros conciudadanos. ¿Están asfixiados por la burocracia? Esta aparece ligada a la pequeña producción. La yugularemos cuando pasemos a la fase de la gran producción socialista.

"—¿No ha pasado la Unión Soviética a ese estadio sin aflojar la argolla burocrática?

"—No hay ningún 'camino real' que conduzca directo al socialismo, no hay ningún modelo exclusivo. Es preciso evitar muchos ejemplos vivos. Sólo el estudio de las condiciones locales, de las tradiciones nacionales, del dato social puede llevarnos a elaborar nuestra estrategia de construcción del socialismo..."

Es tal la obsesión de la burocracia, que hay aquí por lo menos dos palabras para expresar esa idea: *quan lieu*, que significa aproximadamente "mandarínato", y *qua quyen*, que puede traducirse por "abuso de poder" (*qua*, "puerta"; *quyen*, "poder"). Se ve perfilarse la imagen formidable del barbudo guardián, armado de poderoso sable y calzado de botas de fieltro que adorna la entrada de los templos confucianos y de múltiples palacios de Vietnam, desde el de An Duong Tuong, próximo a Than Hoa, hasta los de Hué, o el maravilloso templo de la Literatura de Hanoi. Durante siglos, los ciudadanos

vietnamitas tuvieron que haberse las con el celoso canchero, empeñado en impedir todo contacto directo entre el pueblo y el soberano: es el clásico abuso de poder. Hoy este abuso se encarna más bien en la vendedora de los almacenes del Estado que, con cualquier pretexto imbecil, se niega a vender un par de zapatos que acaba de recibir; en el empleado de telégrafos que rechaza un mensaje, en el director de restaurante que cierra media hora antes de lo oficialmente establecido, o el responsable de la información que censura la carta de lector que podía hacer estallar una verdad peligrosa, insuflar una ligera crítica a una prensa que está toda ella confeccionada de "slogans".

Ejemplos más bien benignos, que se citan incluso oficialmente. Pero la burocracia que ha comenzado a extenderse por el Sur genera escorias más vergonzosas: al más grande filósofo vivo de Vietnam, Tran Duc Thao, se le encomienda el papel de oscuro secretario en Hanoi, la casi totalidad de los intelectuales del Sur están en paro o son sometidos obligatoriamente a unos cursos de "reeducción" mecánica. ¿Cómo calificar eso: de *quan lieu*, *qua quyen*? O sencillamente de degeneración del poder colectivo en sistema de defensa de la irresponsabilidad colectiva, justificada por la referencia automática a los decretos de una historia divinizada...

¿Y qué pensar cuando uno ve, embalsamado en faraónico sarcófago, precisamente al hombre de nuestro tiempo que más celosamente preservó su vida y su propia persona de los fastos y las pompas del poder, al "tío Ho", padre de tantas victorias y que, sin embargo, no quiso nunca que le nombraran mariscal, que jamás llevó una condecoración, que mandó construir en el jardín del palacio gubernamental una casita sobre pilotes, lo más graciosa y frágil que uno pueda imaginarse (y cuya visita resulta tremendamente conmovedora), y que pidió que le incineraran y que sus cenizas fueran diseminadas sobre un macizo de flores?

El 30 de abril se celebraba en la Asamblea Nacional de Hanoi, gran construcción de aspecto más bien neutro, recientemente erigida frente al mausoleo de Ho Chi Minh, un mitin en el que se celebraba a un tiempo el aniversario de la toma de Saigón y la fiesta del primero de mayo. Todos los "grandes" del régimen estaban presentes, con excepción de Pham Hung y de Le Duc Tho, que se encontraban en el Sur. A ambos extremos, derecho e izquierdo de la tribuna, los secretarios generales de dos partidos de bolsillo de la unión de la izquierda a la vietnamita: el "demócrata" y el "socialista". Este último se ocupa de la meteorología: tarea que haría soñar a François Mitterrand.

He aquí la dirección más estable del mundo, una dirección que no ha conocido ni un Trotsky, ni un Bujarin, ni un "grupo antipartido", ni un Liu Chao-chi, ni Lin Piao, ni... Una dirección preparada entre

## VIENTO DEL SUR SOBRE EL NORTE

1930 y 1960 por el propio Ho y a la que ni siquiera la desaparición física del Reunificador ha podido disociar. ¿Podrá ahora la paz dividir lo que la guerra y sus peligros soldaron fuertemente? Nada parece indicarlo. Helos ahí, de izquierda a derecha: Le Than Nghi, el planificador; Vo Nguyen Giap, el estratega; Truong Chinh, el doctrinario; el viejo presidente Ton Duc Thang, camarada de los primeros combates de Ho Chi Minh, motín del mar Negro junto a André Marty; Le Duan, primer secretario del partido; Pham Van Dong, el primer ministro; Hoang Quoc Vietn, cabeza de los sindicatos, y Nguyen Duy Trihn, ministro de Asuntos Exteriores.

Es cierto que junto a Giap, con quien no simpatiza, en absoluto, Truong Chinh presenta un cierto aire taciturno. Y el Presidente parece medio dormido. Pero, ¿qué se está festejando: una victoria o el aniversario de un hijo, acaso una boda? Nada de triunfalismos, nada de referencias militares: se nota un sencillo regocijo, un aire familiar y como de vacaciones. Cuando, media hora después del comienzo de la ceremonia, se levanta Pham Van Dong para declarar que "puesto que todo el mundo tiene ganas de volver a casa, vamos a dar este acto por terminado", uno tiene la impresión de que Vietnam acaba de deponer las armas.

El austero primer secretario, Le Duan, espeso mechón negro y rostro demacrado por diez años de prisión colonial, cejas pobladas que protegen una mirada intensa, ríe abiertamente. A Vo Nguyen Giap, al que la prensa americana atribuye una enfermedad incurable, nunca le hemos visto tan alegre. A lo largo de la sesión le sorprendieron soltando carcajadas, dando golpes en la espalda a su vecino Le Than Nghi, comportamiento que acaso extrañe a algunos tratándose como se trata del viejo estratega. Decididamente, la guerra ha terminado...

"Ríe con la misma risa que tus amos, pero no llores con sus lágrimas", dice Mencius en algún lugar. Si la risa del general vencedor no se nos antojó tan comunicativa como hubiera podido ser, ello se debe a que, por muy orgullosos que se muestren de la gran victoria de abril de 1975, los vietnamitas se temen un futuro próximo ensombrecido por una cosecha de arroz comprometida por los frios del pasado invierno. En algunas regiones ha habido que reiniciar cuatro veces la operación de repique; y mientras que la cosecha del quinto mes hacía ya tiempo que había scabado en el Centro y en el Sur, donde sigue siendo deficitaria, en el Norte, a principios de mayo, todavía andaba a medias. Habrá, pues, que importar cereales, y los problemas de abastecimiento se presentan difíciles para el otoño. De ahí la imperiosa consigna de las autoridades: "Aumentar la produc-



Mientras que el budismo es una actitud, un estado de ánimo, el catolicismo representa una fuerza moral, económica, técnica, incluso militar. De ahí la importancia de las relaciones que el nuevo régimen consiga establecer con la Iglesia católica.

ción, extender la superficie cultivada", que suena aquí como un "leit motiv".

Habíamos solicitado visitar una cooperativa en el delta del río Rojo. Si en su lugar nos condujeron al Thai Binh, al Sudeste, tal vez fuera porque precisamente allí se han realizado estos últimos años las mejores cosechas: aproximadamente 10 toneladas de "paddy" por hectárea en ambas cosechas. Pero más que el rendimiento, más que las porquerizas modelo y que la calidad ciertamente notable del equipamiento social de las cooperativas arroceras, lo que nos sorprendió sobre todo durante nuestro viaje al Norte fue el desarrollo de la región media, al Oeste de Hon Gay y de la bahía de Along.

Vietnam ha tardado nada menos que diez siglos en expulsar al invasor llegado del Norte, del Oeste, de Europa, de América; tres siglos en conquistarle al mar las franjas de sus dos deltas y de manglar a polder y de polder a arrozal, someterlas enteramente a su voluntad y convertirlas en tierras fértiles; un siglo en reunir en un todo nacional sus llanuras costeras; dueño y explotador de las costas, tendrá ahora que lanzarse a la conquista de las tierras escarpadas, de las regiones media y alta. Tal es la tarea histórica a la que ha de hacer frente ahora este pueblo infatigable.

Ya hemos visto los efectos. Es otro Vietnam el que ahí se nos descubre, un Vietnam liberado del barro y de la ancestral obligación de doblar el espinazo sobre el arrozal, un Vietnam de hombres en pie, un país de bosques, en proceso de industrialización, en el que proliferan ya las viviendas de materiales sólidos,

en el que surgen cada vez más fábricas y fundiciones junto a los yacimientos de carbón y a las minas de hierro. Esta Manchuria naciente entre Cam Pha y Thai Nguyen, por ejemplo, o entre Yen Bai y Viet Tri es la gran oportunidad de Vietnam: la marcha hacia el Sur va a verse sustituida por una nueva marcha hacia las alturas.

Pasar por Thai Binh es encontrarse con el catolicismo, como le ocurre también al viajero que se dirige a Phan Diem o, ya en el Sur, a quien cruza el Hon Hay. Existen más de tres millones de católicos en Vietnam; de ellos, medio millón viven aproximadamente en el Norte. Unos 750.000 escaparon en 1954 del Norte cuando los comunistas se alzaron con el poder. Esta masa en recesión, aunque animosa y coherente, implantada en el Sur, especialmente en la zona que cubría Saigón por el Norte, sirvió de masa de maniobra y de tropas de choque a los dos dictadores católicos, Ngo Dinh Diem y Nguyen Van Thieu. El 70 por 100 de los oficiales del Ejército sudista eran católicos. De ahí la importancia de la religión romana para el futuro del nuevo poder. El budismo es una actitud, un estado de ánimo, un recurso espiritual más bien que una estructura. El catolicismo, por el contrario, es una fuerza moral, económica, técnica, incluso militar. Una fuerza que tiene o puede tener aliados exteriores, como bien se ha visto. Depende de las relaciones que establezca con el catolicismo el que el nuevo régimen pueda actuar con flexibilidad o se vea obligado, por el contrario, a la represión permanente.

Oficialmente, las relaciones en-

tre el poder y la Iglesia son excelentes. Algunos sacerdotes del Norte hablan de "vacilaciones", pero, al recibir hace algún tiempo a la jerarquía de Hanoi, Pham Van Dong rindió homenaje al patriotismo de los católicos. Y la elevación del arzobispo de Hanoi a la púrpura cardenalicia fue considerada un honor nacional. En el Sur, el arzobispo de Saigón, monseñor Binh, elogia públicamente el socialismo, aunque un sector de religiosos progresistas denuncia la timidez de su compromiso, mientras que otro sector no despreciable de los del "silencio" vituperan in petto semejante pacto con el diablo.

En Thai Binh solicitamos visitar una comunidad cristiana. Nuestro deseo fue inmediatamente complacido. La aldea que nos acogió, Van Truong, está dominada por una iglesia tan monumental que parece erigida por la sección de "religiones exóticas" de una exposición antropológica. ¿Será por eso por lo que la U. S. Air Force la bombardeó dieciocho veces? Tras un elocuentísimo discurso del presidente del comité revolucionario, quien nos precisó que del 80 por 100 de cristianos, con que cuenta Van Truong, el 26 por 100 son miembros del partido (entre ellos, el presidente del comité administrativo), nuestros anfitriones nos condujeron al presbiterio. No había visto ninguno más destartado desde cierta visita que realicé a una aldea copta del valle del Nilo. Pero, ¿qué decir del párroco?

El reverendo Hoang tiene ochenta y seis años. Su aparición, en medio de una nube de moscas asustadas, no pudo ser más digna. Afirmó su apego a un régimen que

respeto la libertad de culto. Pero a una pregunta que le formulé sobre los consejos que da a sus ovejas en materia de natalidad, respondió sencillamente con un susurro de estupefacción: "No nos ocupamos de la vida privada de los fieles". Según averiguamos después, el propio Hoang es el último de una familia de doce hijos y la media de las familias católicas de la aldea es de diez miembros. Ahí radica una seria contradicción con un régimen que aconseja a sus ciudadanos un máximo de dos o tres hijos. Como la hay también en el hecho de que el índice de natalidad sea en el Sur de dos a tres veces más alto que en el Norte.

Norte y Sur —o mejor, tal vez, Hanoi y Saigón—: no acabaríamos nunca de enumerar las contradicciones que habrá de resolver el nuevo poder.

No porque el viento del Sur contribuya a reunificar e integrar en un código único de moralidad los dos poderes de la patria herida podrán resolverse más fácilmente los problemas de poder, de administración, de reactivación económica. Las "elecciones" del 25 de abril sólo han demostrado una cosa, aunque eso sí, importante: que las autoridades revolucionarias tenían bien sujetas las riendas de la situación para llevar a buen puerto un procedimiento electoral que ofrecía a la oposición dispersa la oportunidad de realizar puntualmente operaciones peligrosas.

Pero todo el mundo sabe que en adelante no se tomarán ya a ese nivel las decisiones, ni se ejercerán los controles. Todo el mundo sabe que, una vez cumplida esa formalidad, será el IV Congreso del partido, el próximo otoño, quien decida sobre la orientación del país, y que, vistos desde Hanoi, los datos específicos de Saigón parecerán entonces lejanos y secundarios. ¿Era preciso, en la euforia de la victoria de abril de 1975, quemar etapas, hacía falta acaso precipitar tanto las cosas?

"*Khong co gy qui doc tap tu do*", esta frase del padre de la patria aparece como una obsesión en todos los lugares, en vallas y paredes, en las fachadas de los edificios públicos o particulares, en las entradas de las fábricas y las pagodas, incluso en las iglesias: "**Nada más precioso que la independencia y la libertad**". Frase testamento entre todas, de tono más patriótico y democrático que estrictamente marxista, y que podría ser de un Gandhi o de un Sun Yat-sen vietnamita. *Doc tap* es la independencia, la emancipación de la colectividad nacional, y nadie podrá negar que en este punto al menos los deseos de Ho Chi Minh se hayan convertido en realidad: sean cuales fueren hoy el prestigio o la presencia del "hermano mayor" soviético, Vietnam es plenamente independiente.

Tu do es la libertad, la emancipación individual. Con ese nombre se bautizó, bajo el antiguo régimen sudista, la calle Catinat, arteria central de Saigón. A uno le hubiera

gustado que al adoptar el nombre de Ciudad Ho Chi Minh, la antigua metrópoli colonial conservara como emblema la palabra con que acaba la fórmula testamento del liberador.

Las palabras pueden cobrar valor de signos y de llamar al orden, por más que las referencias al "mundo libre" nos pongan obligatoriamente en guardia contra posibles falsificaciones.

Siempre será poco lo que se diga del tu do en Vietnam, sobre todo ahora, que se ha conseguido y consolidado el *doc tap*, a la vez que esa reunificación (*tong nhat*), que es el tercer término del trionfio en torno al cual pivota desde hace siglos, pero especialmente a partir de la colonización francesa, la historia vietnamita.

Soy de los que al hablar de Vietnam jamás disociaron el fin de los medios, el comunismo del combate por la independencia. Nunca creímos que el comunismo, arma elegida por Ho Chi Minh y sus compañeros para sacudirse el yugo extranjero, pudiera convertirse, una vez conseguido ese fin, en un nuevo instrumento opresor. Ni un momento pensamos que el *doc tap* y el tu do pudieran ser incompatibles. Quienes se sirvieron del comunismo para conseguir la victoria no podían dejar de servirse de esa misma victoria para instaurar el comunismo. ¿Cómo discutirles ese derecho, cómo no apreciar la inmensa contribución de ese sistema de movilización, de organización, de exaltación incluso?

Pero ha llegado el momento de las cuestiones esenciales. Quienes piensan como nosotros que el estalinismo no fue solamente una caricatura accidental, una desgracia "espacio-temporal", sino que fue —y sigue siendo— la exarcebación irracional de un temerario intento de dictadura de la razón, quienes así piensan deben tomar conciencia de que el partido heroico que condujo a Vietnam a la victoria jamás denunció los horrores del largo reinado de Stalin, ni condenó la agresión de Checoslovaquia, como tampoco discutió nunca la satelización de varios países de la Europa Occidental.

Sin embargo, puesto que su historia es la de una larga lucha por la independencia, puesto que en los círculos dirigentes de Hanoi se deja sentir cada vez más intensamente la necesidad de una democracia original, porque los vietnamitas no han cesado nunca de dar muestras de su inventiva, comoquiera que los problemas económicos y culturales del Sur seguirán exigiendo soluciones nuevas y comoquiera, por último, que la reunificación entrañará una interacción permanente entre las dos mitades de la patria, no renunciaremos a formular una pregunta que entraña esperanza: si el comunismo ha contribuido eficazmente a liberar a la colectividad vietnamita, ¿no contribuirá ahora el hombre vietnamita a liberar a su vez al comunismo? ■ J. L. © "Le Nouvel Observateur", 1976, y, para España, TRIUNFO.



¿Hasta dónde llega el fanatismo de la guerrilla?

THOMAS HARRIS  
lo descubre en  
**DOMINGO NEGRO**

Una novela de sobrecogedora actualidad, como las mismas actividades de la guerrilla, que narra la preparación y el sorprendente desenlace del más ingenioso y diabólico atentado que pueda urdirse. Domingo Negro es una obra de excepcional suspense que obliga al lector a seguir su trama hasta la última página.



La historia de la gran tragedia rusa  
HENRI TROYAT  
**EL MOSCOVITA**

Una maravillosa descripción de la sociedad de la capital rusa a principios del siglo XIX, despreocupada, alegre e intelectualista, que es súbitamente destruida por la conmoción de la invasión napoleónica, y sumida en el hambre y la desolación.



DAVID MORRELL  
**PRIMERA SANGRE**

Dos hombres entrenados para matar en Corea y Vietnam, se enfrentan en un combate sin tregua.

Uno representa la seguridad y el orden, el otro la marginación y la revuelta. Una historia veraz del extremo a que puede llegar la violencia en los días que vivimos.



ISAAC ASIMOV  
**LOS MEJORES CUENTOS DE CIENCIA FICCIÓN**

Una antología que introduce en mundos fantásticos, y no obstante muy cercanos, donde los hombres se han de enfrentar imaginativamente con los problemas de la sociedad futura, no por sus dificultades tecnológicas, sino por ser retos a su espíritu y a su capacidad de convivencia y de paz.

**OTROS EXITOS DE ULTRAMAR**

NICHOLAS MEYER  
**ELEMENTAL DR. FREUD**

MICHAEL CRICHTON  
**EL GRAN ROBO DEL TREN**

ARTHUR HAILEY  
**TRAFICANTES DE DINERO, 2.ª Ed.**

SIDNEY SHELDON  
**MAS ALLA DE LA MEDIANOCHE, 2.ª Ed.**

LUDOVIC KENNEDY  
**PERSEGUIDO**

ARTHUR C. CLARKE  
**CITA CON RAMA, 2.ª Ed.**

**ULTRAMAR** LOS EXITOS DEL MUNDO